

Opinión

El odio al campo

Por Mariano Grondona

Especial para lanacion.com

En lo que podría interpretarse como el lanzamiento de la campaña electoral del oficialismo, Cristina Kirchner llevó desde Jujuy la agresión al campo a un nivel desconocido hasta ahora. Después de recordar el famoso "éxodo jujeño" cuando, en plena guerra de la independencia, el pueblo de Jujuy no vaciló en quemar sus casas ante el avance de los realistas, "con tal de que la patria viviera", la Presidenta comparó su heroísmo con la actitud de "sectores a los que no les importa quemar la patria con tal de salvar sus cosas". No quedaron dudas de que se refería al campo.

De acuerdo con la tesis de la Presidenta, el campo tiene por delante sólo dos opciones: aceptar que el Gobierno le queme "sus cosas", como lo hicieron hace dos siglos los jujeños, o "quemar la patria". De decir esto a sostener que el campo es, hoy, la antipatria, no hay más que un paso. Lo que ha intentado la señora de Kirchner en Jujuy ¿es demonizar entonces al campo, convirtiéndolo en el enemigo de la patria al que hay que derrotar en las próximas elecciones?

Pareciéramos estar, por lo visto, ante una formal declaración de guerra contra el campo. Pero este gobierno que ahora lo condena sin apelación, ¿no es el mismo que había celebrado reuniones semanales con la Comisión de Enlace, una de ellas con la participación de la propia Presidenta, aparentemente en busca de un diálogo? ¿Cómo explicar esta drástica sustitución de un clima de diálogo por un clima de confrontación?

Hay dos hipótesis sobre lo que acaba de ocurrir. Una que, como parte de una fría estrategia electoral, el Gobierno ha elegido al campo como su principal enemigo dialéctico porque supone que, siendo el campo en definitiva minoritario, la opción "Kirchner o el campo" será capaz de beneficiarlo de aquí a ochenta días, cuando hablen las urnas.

La otra hipótesis, visceral en vez de racional, es que los Kirchner, simplemente, odian al campo. Aquí la hipótesis del odio se bifurca porque podría provenir de un resentimiento de oscuras raíces o del hecho político de que el campo ha sido el único sector capaz de confrontar y vencer al matrimonio presidencial, y que a estas derrotas, vengan de donde vinieren, los Kirchner no las perdonan.

Sea cual fuere la más verosímil de estas hipótesis, el hecho es que el discurso de la Presidenta en Jujuy acaba de imprimirle a la campaña electoral un dramático tono plebiscitario que podría resumirse de este modo: "nosotros o el campo".